

BUENOS AIRES, AGOSTO 1985

SITUACION NACIONAL: breve descripción.

La dictadura militar introdujo cambios profundos en la estructura social, económica y política argentina. Uno de los objetivos logrados fue la desarticulación del movimiento nacional. A través del estado terrorista y el uso eficaz que se hizo de los medios de comunicación de masas se logró la desmovilización de las bases. La represión destruyó, fundamentalmente, los cuadros medios y sus organizaciones. Así, encontramos hoy una dirigencia desconectada de las bases, comprometida con el sistema democrático-colonial de dominación imperialista o, en el mejor de los casos, incapaz de generar políticas para romperlo.

El proceso agudizó la concentración del poder económico en manos de la oligarquía y la subordinación de la economía argentina al imperialismo capitalista. La oligarquía, en su repliegue y reacomodamiento, ha entregado el gobierno del estado a la partidocracia liberal en la medida en que no sean afectados sus intereses económicos.

Disponer del gobierno, sin embargo, no significa disponer del poder político necesario para impulsar la acción transformadora.

El radicalismo, llegado al gobierno ante la incapacidad del peronismo de generar una alternativa válida, nada ha hecho para reconstruir lo destruido ni para movilizar y organizar al pueblo en pos de las tareas de la liberación. Durante su primer año de gobierno se limitó a administrar el hundimiento del país, mostrándose dócil ante las presiones oligárquico-imperialistas y pretendiendo cubrir sus desaciertos y vacilaciones con una retórica tan abundante como vacía y alejada de su práctica.

Evidentemente, el alfonsinismo no se plantea la democratización del poder político y económico como objetivo estratégico.

En un país dependiente, la supervivencia de la democracia está indisolublemente ligada a esa democratización real, que implica, en el plano político, la construcción de un poder popular organizado y desarrollado desde la base que cuestione nuestra realidad dependiente; y en la faz económica, la afectación de los intereses imperialistas y la destrucción de la oligarquía.

El gobierno, sin embargo, abandonando sus tímidos intentos iniciales de cabalgar entre los aprietes imperialistas y las aspiraciones del campo popular, se inclina peligrosa y decididamente hacia la sumisión a los poderes transnacionales.

Esta política de identificación creciente con los intereses antinacionales culmina con la implementación de un plan económico cuya única finalidad es pagar obedientemente lo que la usura internacional nos reclama.

Este plan económico viene enmarcado en una toma de decisión política que implica el abandono definitivo de la prometida investigación de las partes legítima e ilegítima de la deuda externa, la caída del salario real como consecuencia de ser la variable de ajuste, la paralización del plan nuclear, la entrega de los servicios públicos al capital internacional y la claudicación en materia energética y petrolera, por mencionar sólo algunas de sus aristas más relevantes. Esto, que traerá aparejadas recesión y desocupación crecientes, disipa toda esperanza de reactivación impulsada desde el gobierno.

La mencionada política interna tiene un correlato directo en el plano internacional, donde la "administración Alfonsín" acelera su realineamiento con "occidente", solidarizándose con los rehenes yanquis en Líbano, tratando de desentenderse de la cuestión centroamericana y manteniendo una política inaceptablemente tibia en la cuestión Malvinas.

Los sectores menos conservadores del radicalismo, por otra parte, resignan las pocas banderas yrigoyenistas que aún levantaban y avalan el plan recesivo a cambio de una porción en la interna y el gobierno.

Para encaminarnos a la dependencia conciente y negociada, el alfonsinismo cambia su política hacia el aparato sindical y las FFAA, buscando ahora la coexistencia y la negociación para poder gobernar en la Argentina dependiente. Es que la recesión y la desocupación generarán, inevitablemente, un aumento del conflicto social; y, para frenarlo, el gobierno necesita de una buena relación con la burocracia vandorista y el aparato represivo.

La posibilidad de una crisis institucional en la Argentina no debe descartarse ni encontrarnos desprevenidos. De esto serían tan responsables los agentes oligárquicos permanentes de la desestabilización como el manejo irresponsable, mezquino y electoralista que hace el gobierno de las coyunturas políticas.

Y decimos esto por entender que la profundización de la crisis económico-social generada por la política oficial difícilmente se traduzca en el corto plazo en un crecimiento cualitativo y cuantitativo de la oposición sino en la consolidación alfonsinista, sustentada en el consenso de la clase media y el apoyo de los sectores oligárquicos.

Frente a un sistema político que no ofrece alternativas coherentes de oposición al gobierno radical, la oposición real -cuyo núcleo es la resistencia del movimiento obrero- intentará ser instrumentada, seguramente, por sectores reaccionarios y anacrónicos interesados en generar las bases de una nueva aventura golpista. Y para esto la nueva conducción del PJ representa una potencial herramienta.

EL PERONISMO DE LA DERROTA

La dirigencia formal ha sido la responsable de las derrotas de marzo del 76, octubre del 83 y diciembre del 84; mantiene empantanado al peronismo en la frustración y el fracaso desde hace años, ha pisoteado nuestras banderas revolucionarias, renegado de la memoria de nuestros mártires y abjurado de nuestra historia de luchas. Desde la silbatina de Vélez, sus popes no hablan en los actos por saberse blanco del repudio unánime.

El "peronismo de la derrota" sin embargo, ha demostrado una vitalidad cancerosa; y de entre las derrotas que él mismo produce, resurge triunfal, no rejuvenecido, como el Fénix, sino con un rostro cada vez más anacrónico, más reaccionario, más antiperonista y alejado del pueblo.

Lo nefasto del peronismo de la derrota va más allá de Lorenzo, Saadi, Triacca o Herminio. La democracia colonial supone la existencia de una dirigencia política y sindical que amortigüe y desvirtúe los reclamos populares. Sobre el peronismo se avalanzan entonces distintos proyectos de domesticación.

Así, el herminismo (que es parte de una política destinada a convertirnos en una fuerza "occidental y anticomunista", aliada al imperialismo yanqui y la derecha europea y ligada a la oligarquía y lo peor de las FFAA), el miguelismo (que aspira al control de las estructuras sindicales y partidarias para desde allí negociar con los poderes de turno, ubicándose así como administrador de un sistema que el peronismo nació para suprimir) y G.y T. (que poniendo el acento en la alianza con los grupos financieros, industriales, agrícolas y comerciales más concentrados busca poner al movimiento obrero a la cola de los intereses multinacionales) han copado la conducción partidaria aliándose con algunos caudillos provinciales, en una maniobra que se completa con la resurrección del fantasma de Isabel y a la que no es ajena Montoneros y su política de legalización.

¿Es posible que el peronismo no pueda sacudir de sí a estos pretendidos dirigentes que se han apoderado de la conducción sindical y partidaria? ¿Cómo es posible que tanta crítica antiburocrática no logre acabar con esta pseudoconducción que a nadie conduce?

A casi dos años del 30 de octubre y luego de seis meses donde el Consejo de Río Hondo despertó expectativas en la militancia y las bases, expectativas que se vieron frustradas, se hace necesario analizar la situación del movimiento, las causas que llevaron al peronismo de la derrota a apoderarse nuevamente de la conducción del PJ y el camino a seguir para la recuperación

del peronismo.

* proceso del

RIO HONDO: limitaciones y contradicciones

Las razones del *proceso renovador abierto en Río Hondo, deben buscarse en planos diferentes pero interrelacionados. La permanencia de los aspectos superestructurales de la crisis peronista se ve posibilitada por las causas estructurales de la misma.

La coyuntura renovadora surge como un fenómeno exclusivamente superestructural opuesto al Congreso del Odeón y la vocación de poder absoluto mostrada allí por la alianza Hermino-miguelista.

Esta actitud, si bien coincidía en términos generales con las aspiraciones de la mayoría de los peronistas, no fue la consecuencia de un proceso de creciente participación y movilización que, desde las bases, forzara a los mariscales de la derrota a replegarse.

No hay que confundirse: la desorganización de la militancia, el abandono del activismo social y la pérdida del carácter de referente organizativo-político de la sociedad argentina y de la identidad política revolucionaria, son cuestiones que, de no revertirse, esterilizarán los intentos de renovación partidaria.

Por otra parte, entre los río-hondistas se contaban sectores y personajes de dudosa filiación renovadora, y que coincidían con la militancia realmente comprometida en la recuperación del peronismo sólo en oponerse al odeonismo.

En Río Hondo no existió la voluntad de encarnar un peronismo con claridad diferenciado -política e ideológicamente- del que representan Iglesias y las 62. Prueba y consecuencia de esto es que no existieron propuestas para la coyuntura ni políticas capaces de convocar al protagonismo permanente de las bases.

Pero donde más se manifiestan las contradicciones y limitaciones del río-hondismo es:

- al legalizar la realización del Congreso de La Pampa, lo que de hecho consagraba la propuesta del Odeón (por ser previo a las internas porteña y bonaerense) y les hacía perder el consenso y la representación oficial lograda.
- al mostrarse incapaces, en el momento de las sesiones, de fijar siquiera una posición en minoría que los diferenciara del eje Herminio-Lorenzo (~~una~~ quizá sólo Duhalde y Rachid hayan sido la ~~excepción~~ excepción).

Así, sin política para afrontar el congreso, el río-hondismo termina diluyéndose y subordinado a la "nueva conducción"

PERSPECTIVAS Y CAMINO A SEGUIR

El deslucido final del río-hondismo, sin embargo, no debe confundirse con la derrota de la renovación.

Que Río Hondo no haya sido producto de un proceso gestado desde las bases no quiere decir que ese proceso no exista. Por el contrario, Río Hondo fue posible porque la renovación existe y ha avanzado mucho desde el 30 de octubre. Es su falta de coordinación y el estado de dispersión en que todavía se encuentra lo que indujo a muchos renovadores dudosos a tratar de usufructuarla.

El regeneramiento de la militancia desde el trabajo de base ha ido avanzando, lenta pero clara y firmemente, desde experiencias ampliamente diseminadas y autónomamente surgidas; de marcado paralelismo, aunque necesariamente adaptadas a cada realidad local y a cada ámbito específico de militancia.

Este proceso de reorganización, regeneramiento y reconstrucción se ve frenado e interferido permanentemente por políticas tendientes a integrar la militancia al sistema democrático colonial o sumirla en el escepticismo.

Estos grupos, sin embargo, todavía separados pero en constante interrelación, han ido abriéndose espacio y avanzando hacia su estructuración progresiva. Su convergencia ha sido, hasta ahora, más producto de la necesidad de dar respuesta ante una misma problemática, que resultado de una acción concebida y orientada en ese sentido.

JUVENTUD PERONISTA: situación y necesidad de reorganización

La situación de **crisis** aumenta la necesidad de reorganización de la JP.

Se hace necesario entonces un análisis de la situación de este sector y de los caminos a seguir para su reconstrucción.

Hemos visto, en los últimos años, el fracaso de determinadas políticas por un lado y un lento regeneramiento de la ~~la~~ militancia desde el trabajo de base por el otro.

Esta regeneración se ha ido manifestando en la aparición de innumerables grupos "silvestres", ampliamente diseminados y autónomamente surgidos como respuesta a la Argentina post-proceso. Necesariamente adaptados a cada realidad local, en todos estos grupos se ha evidenciado un marcado paralelismo, cuyos signos característicos podrían ser:

- el reagrupamiento de cuadros y militantes, provenientes de diversas y disímiles experiencias anteriores de militancia y en núcleos de características fuertemente asambleístas,
- una muy intensa, profunda y permanente discusión destinada a recuperar la identidad revolucionaria perdida y a lograr una síntesis de la historia política reciente,
- la firme decisión de no retroceder en las libertades conquistadas y de asumir la defensa de los derechos humanos y la democracia como propias,
- la no menos firme decisión de no contentarse con sus aspectos meramente formales, de profundizarla imponiéndose a la legalidad colonial y de denunciar la entrega del país, la agresión a la clase trabajadora y las situaciones de injusticia social,
- el asumir coherentemente el papel de oposición que tan deslucidamente desarrolla el peronismo oficial,
- un categórico rechazo al "peronismo de la derrota" y a las prácticas aparatistas de pretender imponer políticas y conducciones sin consenso,
- el accionar permanente, el activismo de base y la participación en las organizaciones intermedias con criterio amplio y frentista, sin sectarismo y buscando recuperar la perdida representatividad de la sociedad argentina,
- el impulso en todos los niveles y por todos los medios de las prácticas de participación, movilización y organización popular,
- una tendencia a la integración y unificación paulatinas a través del procesamiento no antagónico de las contradicciones y de síntesis sucesivas y crecientes.

Por otra parte se han mostrado caducas e inviables determinadas políticas que interfirieron con frecuencia el proceso antes descripto.

La intención de distintas "orgas" y aparatos de imponer sus planteos (para bancar sus propios intereses y necesidades) ha fracasado totalmente después del 30 de octubre.

Han perdurado dos políticas de JP a nuestro juicio igualmente incorrectas y agotadas: la de las regionales y la de determinados dirigentes sin gente.

La de las JP-Regionales es una propuesta sectaria en su concepción, plena de un nostálgico mesianismo, cargada de aparatismo y absolutamente vacía de autocrítica. Sin intención de discutir nada -pues la verdad histórica y política parece ser de su exclusivo patrimonio- y subordinando los tiempos y necesidades del conjunto a sus propios **tiempos** y necesidades, han intentado permanentemente forzar la institucionalización de una JP en donde legalizarse y cuya política no provendría de una elaboración colectiva de los cuadros y militantes sino de lo impuesto a través de conocida prácticas aparatistas.

En un planteo más interesado en la disputa superestructural que en una política real de construcción, han coincidido frecuentemente con determinados compañeros que pretenden convocar y conducir la JP desde planteos **individuales**, mucho más **ligados** a las roscas dirigenciales que a la articulación de la militancia y el trabajo de base; más conectados a la prensa y la TV que a la consecuencia y precisión en las decisiones políticas.

No escapó a esta **concepción** la Secretaría de Juventud del Consejo de Río Hondo, desde donde, en connivencia con el aparato de las JP-Regionales, no se buscó la reconstrucción **movimentista** sino tan solo el aprovechamiento secta-

rio y coyuntural que el cargo posibilitaba.

La JP-Unificada, por otra parte, lanzada a mediados del año pasado en un acto en el Luna Park, intentó generar un referente de Juventud Peronista desde un planteo superestructural y con un discurso semejante al de los grupos "silvestres" que mencionábamos. Esta propuesta, que generó expectativas, ha tenido sin embargo sus contradicciones, diferenciándose las políticas seguidas por Patricia Bullrich y Dante Gullo. Cerca de este último, y con una relación indefinida, se agruparon una serie de núcleos militantes de Capital Federal. Las diferencias con la Bullrich no se evidenciaron tanto en el discurso (aunque las haya habido) como en los criterios para la reconstrucción de la JP.

Esto se manifestó ante la convocatoria al Congreso de JP de enero de este año en la ciudad de Córdoba, donde -una semana de Río Hondo- y a instancias de las Regionales, Bullrich y Unamuno se intentó establecer una conducción nacional de Juventud Peronista. Esto fue criticado por muchos grupos de representatividad indudable, de los cuales algunos concurren a Córdoba y otros estuvieron ausentes. Entre estos últimos se contaba Gullo.

Los planteos críticos se centraban en que debían respetarse los tiempos, los procesos y las realidades regionales; que aún faltaba saldar muchas discusiones, desde ideológicas hasta metodológicas; y que la institucionalización era el paso final de todo un proceso de discusión, coordinación e integración, y no el comienzo. Esta fue nuestra postura.

Esto no quita que el Congreso -devenido en encuentro- haya resultado muy positivo al desbordar las intenciones de los convocantes y posibilitar la reunión y el conocimiento entre gran cantidad de compañeros.

La JPU, sin embargo, y a pesar de sus contradicciones, jugó un papel importante pues por debajo de sus figuras emergentes se entretendió toda una serie de relaciones y acuerdos entre grupos con arraigo y trabajo de base. A eso contribuyeron también los distintos encuentros provinciales, regionales y del peronismo universitario.

La metodología aparatista de convocatoria volvió a verse en el congreso de JP de julio en Mar del Plata. Su escasa representatividad marca el aislamiento y el fracaso de las Regionales y la inviabilidad de los planteos individuales.

Este Congreso, donde se proponía la discusión de un insólito estatuto, dio a luz una no menos insólita "conducción de JP", que tras haber criticado violentamente a La Pampa pasó a apoyar a Herminio contra Cafiero y a sostener a la propia conducción del PJ invocando el mito de la unidad.

La reorganización de la JUVENTUD PERONISTA vendrá de la estructuración de ese amplio espacio mencionado anteriormente, ocupado hoy por una multiplicidad de grupos en constante interrelación y cuya convergencia ha sido -hasta ahora- más producto de la necesidad de dar respuesta a una misma problemática que resultado de una acción concebida y orientada en ese sentido.

Si bien no debe forzarse ningún proceso ni aceptarse ninguna institucionalización apresurada, es imperioso intensificar los contactos pensando seriamente en ese objetivo.

En este proceso, en que no habrá que tener en cuenta los sellos sino la militancia y el trabajo de base, es necesario dar determinadas discusiones e ir plasmando síntesis sobre la historia reciente, la realidad nacional y las perspectivas y caminos para la liberación. Primero es la discusión, la coordinación, el acuerdo; luego -recién luego- la institucionalización. Este espacio, en el que todos estamos contenidos, debe estructurarse e insertarse correctamente en el movimiento.

Sin que esto signifique desconocer el mapa político del país, debe garantizarse la participación efectiva en la toma de decisiones de los compañeros del interior del país.

Es de este proceso, basado en la discusión y el accionar permanente y gestado de lo local a lo provincial y de lo provincial a lo nacional, de donde ha de surgir, estable y real, la reorganización de la JUVENTUD PERONISTA/

Archivo Movimiento Estudiantil de Rosario

Instituto de la Reforma - UNR

Col. SR01

SITUACION DEL PERONISMO UNIVERSITARIO:

Pasado un año desde el Congreso de la FUA en Tucumán, donde el peronismo se consagró como la segunda fuerza en el plano universitario, se hace necesario un balance de nuestro estado actual y de los principales déficits que debemos resolver.

El Congreso de la FUA fue el primer encuentro realmente masivo del peronismo universitario tras el largo interregno de la dictadura militar, que nos destruyó como fuerza política y nos privó de nuestros mejores cuadros y militantes.

Por eso fue que en ese congreso -donde el peronismo debió haberse presentado con una propuesta política de cara al movimiento estudiantil- sólo se pudo avanzar en el conocimiento mutuo, en la reconstrucción de los lazos quebrados y en la definición de algunos temas claves. Faltó una propuesta global hacia la federación, sustentada en un perfil político claro y una correcta política de aliznas.

El Congreso de Misiones, dos meses más tarde, arrojó como saldo positivo el haber definido la cuestión de las representantes del peronismo en la conducción de la FUA mediante una fórmula de amplio consenso que daba ~~exhibita~~ cabida a las regionales más representativas.

Sin embargo este encuentro adoleció de dos limitaciones fundamentales:

- a) allí no se profundizó el debate político que nos permitiera fijar una posición clara sobre la historia reciente y el presente crítico de nuestro movimiento.
- b) Tampoco se avanzó en la definición de una propuesta política para el frente universitario a impulsar a nivel regional y nacional.
- b) si bien definió un ambicioso estatuto de reorganización interna, este demostró ser absolutamente inviable.

Esto hizo que los representantes que sucesivamente transitaron por la FUA y asumieron ante el conjunto de las fuerzas la representación del bloque quedarán en total orfandad por contar sólo con el respaldo de su respectiva agrupación.

Por eso pensamos que frente a la profundización de la crisis que vivimos, y ante la necesidad de:

- comenzar a jugar un rol importante en la reorganización de la JP,
- avanzar coordinando esfuerzos militantes para poder así potenciar nuestra política en cada federación,
- dar coherencia y continuidad a una política nacional,
- mantener un diálogo permanente -que en algún caso podría transformarse en alianza- con el resto de las fuerzas políticas de la FUA,

se hace imprescindible pensar en la conformación de una corriente nacional del peronismo universitario que agrupe a todos aquellos sectores capaces de plasmar acuerdos reales y duraderos y avanzar en una política integradora sobre la base de la representatividad alcanzada en cada regional.

La reconstrucción de un referente nacional no provendrá de la adscripción a un aparato político determinado. Esta política, ya lo hemos dicho, ha demostrado reiteradamente su fracaso.

Para evitar esto en el peronismo universitario es que resulta imperioso definir la iniciativa antes mencionada y comenzar a ejecutarla.

JPU	JPP - Chaco	APU - Comahue
	EPU - San Luis	JUP - Santa Fe
	JUP - La Plata	JUP - Capital
	JUP - Rosario	MUP - Córdoba
JPU -	CORRIENTES	JUP - LOMAS DE ZAMORA